

la calle en la ciudad
mediterránea:
espacio de relación
o lugar de conflicto

the street in the
mediterranean city:
relationship space
or conflict place

texto: **jose manuel lópez** (arquitecto)



chaouen. marruecos
antonio jimenez torrecillas



risani. marruecos
jose manuel lopez osorio



La calle de la ciudad mediterránea constituye un elemento urbano complejo que trasciende la función exclusiva de conectividad que la caracteriza en otros contextos culturales y geográficos. La calle mediterránea posee la capacidad de conformar **espacios de relación** que, en muchos casos, sustituyen o complementan a la plaza y al paseo urbano, presentándose como un espacio intermedio de relaciones ciudadanas que facilita los procesos de aproximación vecinal. Es también una extensión de la vivienda que, en parte, se apropia de un aparente espacio público para establecer relaciones más ambiguas y crear ámbitos específicos de hibridación entre lo público y lo privado.

La crisis actual de la ciudad contemporánea entendida como soporte de

un ente social heterogéneo nos obliga a reflexionar sobre los orígenes de la ciudad como punto de encuentro de diferentes grupos sociales y marco físico de relaciones humanas. El debate sobre la necesaria reconstrucción de la ciudad partiendo de estos parámetros puede encontrar elementos de referencia en el análisis crítico de la ciudad tradicional, donde la calle no sólo se presenta como elemento conector de sectores o barrios de la ciudad sino como espacio para la estancia, el ocio o el comercio.

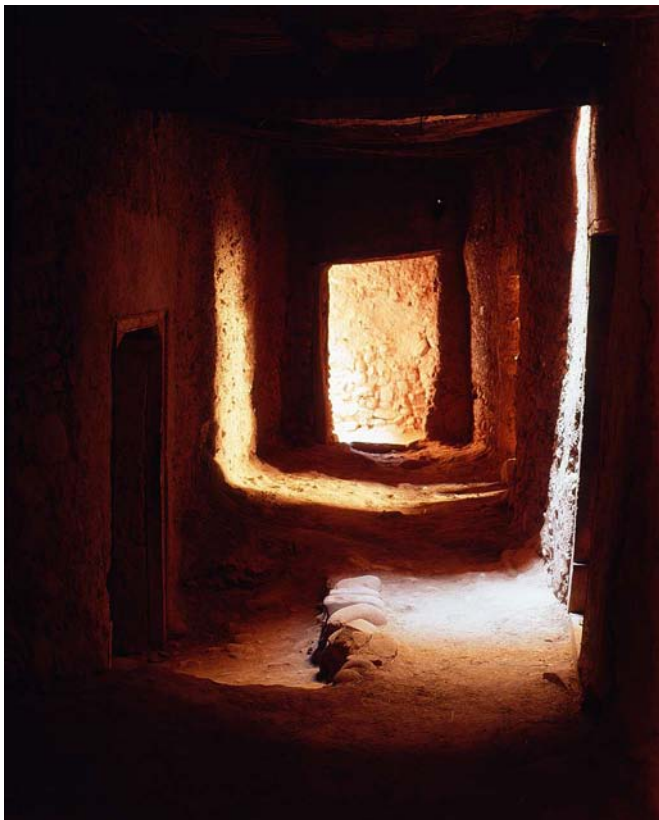
Es posible concebir la calle como un elemento de carácter preferentemente público que se muestra, a veces, enormemente ambiguo. Bastaría recordar la ocupación en altura del espacio urbano en los pasajes cubiertos de la comarca de la Alpu-

jarra granadina, el carácter restringido del adarve o callejón sin salida de las medinas magrebíes o la relación de la calle con otros lugares habitados (patios de viviendas colectivas, patio de la mezquita, fonduk, etc.) donde lo aparentemente doméstico o cerrado se presenta como espacio susceptible de ser ocupado.

La estructura física de la ciudad tradicional mediterránea muestra rasgos evidentes de sociabilidad que surgieron como respuesta de comunidades históricas necesitadas de establecer vínculos de solidaridad entre su propio grupo sin negar, necesariamente, la relación con el resto de la ciudad. Mecanismos olvidados en las prácticas urbanas que configuraron la ciudad actual donde han desaparecido los lugares de transición y donde se han generado líneas infranqueables entre el dominio de lo público y el paraíso privado. Una nueva manifestación que no hace más que materializar la respuesta de una sociedad que percibe el contacto ciudadano como riesgo social y que considera los espacios intermedios de la ciudad tradicional como **lugares de conflicto** que es preciso erradicar.

Esta dualidad entre lo público/social y lo privado/doméstico puede ser entendida como conflicto o como complemento, y su adaptación a la ciudad contemporánea puede convertirse en una cualidad u ocasionar su perversión definitiva. Un claro ejemplo sería la apropiación del sentido excluyente del adarve que se realiza en algunas urbanizaciones privadas. Las nuevas fortalezas residenciales utilizan la calle sin salida como mecanismo de protección frente a un entorno supuestamente agresivo y deshumanizado.

La calle constituye el primer estadio de contacto del espacio residencial con la realidad urbana que lo circunda. Un duro contraste si analizamos la evolución de la vivienda en este último siglo que ha ido conformando un carácter cada vez más introvertido. Un proceso que se inicia con la vivienda burguesa y alcanza su máximo desarrollo con la vivienda pos-



tamnougalt. marruecos
valentín garcía

#03

artículo article

moderna y contemporánea, donde la casa se convierte en un lugar privado. Este santuario cerrado encuentra, sorprendentemente, algunas similitudes con la vivienda islámica tradicional que nos presenta Fátima Mernissi en su libro "Sueños en el Umbral" (1), narración autobiográfica que nos sitúa a mediados del siglo XX en un harén de la medina de Fez. Un espacio doméstico privado donde el mundo exterior sólo se manifiesta detrás de las dos aberturas de la casa: la puerta, que tras cruzar el umbral nos permite el contacto con la vida ciudadana, y el cuadro de cielo que puede contemplarse desde el interior del patio y al que la autora nos remite como vehículo de los sueños de su infancia.

El carácter cerrado del harén tradicional encontraba, no obstante, el contrapunto necesario en una serie de espacios articulados que la medina ofrecía como mecanismos de relación social y desarrollo de la libertad individual. Es posible que la cultura contemporánea esté generando nuevos harenes de exclusión no sólo den-

The street of the Mediterranean city constitutes a complex urban element that goes beyond the connection function that characterizes it in other cultural and geographic contexts. The Mediterranean street has the capacity of creating **relationship spaces** that, in many cases, substitute or complement the square and the urban avenues, appearing as an intermediate space for citizen relationships that facilitates the processes of neighbours closeness. It is also a housing extension that, in a way, takes possession of the apparent public space to establish ambiguous relations and to create specific hybridisation environments between the public and the private.

The current crisis of the contemporary city is understood as a base of a heterogeneous social entity and obligates us to think about the origins of the city as a meeting point of different social groups and it is a physic atmosphere for human relationships. The debate between the necessary reconstruction of the city starting from these parameters,

can find referent elements in the critic analysis of the traditional city, where the street is not only represented as a connector element for sections or neighbourhoods of the city, but as a staying space, leisure or shopping.

It is possible to conceive the street as an element with a specially public nature that is showed, sometimes, enormously ambiguous. It would be enough to remember the height occupation of the urban space in the covered passages of the granadine Alpujarra's region, the restricted nature of the alley without exit of the Maghribian old cities or the relation of the street with other inhabited places (yards of collective housing, mosque's court, fonduk, etc.) where the apparently domestic or closed is represented as a space that can be occupied.

The physic structure of the traditional Mediterranean city shows evident features of the sociability that came out as an answer to historical communities that needed to establish solidarity links between its own group without denying, necessarily, the relation with the rest of the city. Forgotten mechanisms in the urban practice that form the preset city, where transition places have disappeared and impassable lines between the public sphere and the private paradise have been created. A new sign that materializes the answer of a society that understands the citizen contact as a social risk and considers the intermediate spaces of the traditional city as **conflict places** that are necessary to eradicate.

This duality between public/social and the private/domestic can be understood as conflict or as a complement, and its adaptation to the contemporary city can change into a quality or can cause its definite perversion. A clear example would be the appropriation of

the excluding direction of the alleys without exit that is realized in some private urbanizations. The new residential fortresses use the street without exit as a security mechanism against an environment supposedly aggressive and dehumanized.

The street constitutes the first stage of contact of the residential space with the urban reality that surrounds it. A hard contrast if we analyze the housing evolution in this last century, which has a more introverted nature. It is a process that starts with the bourgeois house and reaches its higher development with the post-modern and contemporary housing, where the house turns into a private place. This closed sanctuary has, surprisingly, some similarities with the traditional Islamic housing that Fátima Mernissi shows us in her book "Dreams in the threshold" (1), autobiographic narration that places us in the middle of the 20th Century in a harem from the old section of Fez. A private domestic space where the outside world is only manifested behind the two openings of the house: the door, that after crossing the threshold allows us the contact with citizen life, and the sky picture that can be seen from the inside of the yard, which the author uses as a vehicle of her childhood dreams.

The closed nature of the traditional harem had, however, the necessary counterpoint in a series of articulated spaces that the old part of the city offered as mechanisms for social relations and developed individual freedom. It is possible that contemporary culture is generating new exclusion harems not only inside the residential sphere but also in public spaces for relations. The alienative social control of the society of communication and its presence in the domestic life through a TV screen or a computer, are now new mechanisms that restrict the individual



ferreirola
alpujarra de granada
jose manuel lopez osorio

tro del ámbito residencial sino también en los espacios públicos de relación. El control social alienante de la sociedad de la comunicación y su presencia en la vida doméstica a través de la pantalla del televisor

o del ordenador personal, se han convertido en nuevos mecanismos que coartan la libertad individual y sólo dejan abiertas pequeñas ventanas que, como en el relato de Mernissi, no hacen más que presentar-

freedom letting only small windows open that, as in Mernissi's story, are showing new fantastic or virtual reality worlds.

It is necessary to recover and occupy the intermediate spaces of the city where the street constitutes the living element that articulates them: the alleys without exit, the little enlarge and small squares that are generated in the intersection of the pattern and the yards of the collective housings. Examples of the transition between public and private, where the traditional city can establish filters or permeable diaphragms that control the contact between residential world and urban life.

It is possible to imagine a contemporary city full of shades that reco-

ver the human scale as a starting point over which we can implement a new life to the city. The balanced density of the traditional large city can be understood as an added value that facilitates the personal relationships considering that the balance of the parts, conditions the formal result of the city. Positions that had already been incorporated to the contemporary urbanism debate, far from the principles of a strict and out-of-date that scorned the complex relation between collective interests and personal aspirations. The present city is still a living organism affected by diverse individual or minority social group tensions, whose global problems must be solved from the critic knowledge of the local.

It is not expected to reproduce the physic structure of the tra-

ditional city, but to emphasize intangible aspects, result of the immediate value of the sensorial perception, and in the subjective observation of the urban landscape realized from the intermediate scale of the street: a setting close to the residential space that must recover contents with a timeless nature present in the traditional city and that can be re-learned by the contemporary city to make it more habitable.

[1] Dreams in the Threshold: Memories of a harem's child (El Aleph Editores, 1996)

nos nuevos mundos de ensueño o realidad virtual.

Resulta necesario recuperar y ocupar los espacios intermedios de la ciudad donde la calle constituye el elemento vivo que los articula: los adarves, los pequeños ensanches y plazuelas que se generan en la intersección de la trama y los patios de las viviendas colectivas. Ejemplos de transición entre lo público y lo privado donde la ciudad tradicional es capaz de establecer filtros o diafragmas permeables que regulan el contacto entre el mundo residencial y la vida urbana.

Es posible imaginar una ciudad contemporánea llena de matices que recuperen la escala humana como punto de partida sobre el que implementar nueva vida a la ciudad. La densidad equilibrada de la urbe tradicional puede ser entendida como valor añadido que facilite las relaciones personales considerando que el equilibrio de las partes condiciona el resultado formal de la ciudad. Posiciones que ya han sido incorporadas al debate del urbanismo contemporáneo, alejado de los principios de una planificación urbana rígida y caduca que había menospreciado la compleja relación entre los intereses colectivos y las aspiraciones personales. La ciudad actual sigue siendo un organismo vivo afectado por diferentes tensiones individuales o de grupos sociales minoritarios, cuyos problemas globales deberán ser resueltos desde el conocimiento crítico de lo local.

No se pretende reproducir la estructura física de la ciudad tradicional sino poner énfasis en aspectos intangibles, fruto del valor inmediato de la percepción sensorial, y en la observación subjetiva del paisaje urbano realizada desde la escala intermedia de la calle: un marco cercano al espacio residencial que debe recuperar contenidos de carácter atemporal presentes en la ciudad tradicional y que pueden ser reaprendidos por la ciudad contemporánea para hacerla más habitable.

[1] Sueños en el Umbral: Memorias de una niña del harén (El Aleph Editores, 1996)